

Cultura

La investigación tiene el objetivo de crear un museo de historia al aire libre

IGNACIO OROVIO
Barcelona

Apenas un mes antes del 11 de septiembre de 1714, Catalunya ganó su última batalla. La última antes de la capitulación de Barcelona, el fin de la guerra de Sucesión y la conversión de esa fecha en histórica y Diada catalana. Esa última victoria se dio en Talamanca (Bages), tras el intento de las tropas catalanas de arrebatar a las borbónicas la masía de la Mussarra, habitada como polvorín. Los *miquelets* y el *sometent* catalanes llegaban desde Cardona y pretendían romper las líneas de Felipe V y acercarse a Barcelona. El ataque en Talamanca se produjo el 13 de agosto. Combatieron unos 3.000 hombres por bando, armados con

RECORRIDO
El proyecto prevé crear itinerarios sobre la batalla de agosto de 1714

PRESENTACIÓN
Los investigadores presentarán a fin de mes los resultados a Vicepresidència

fusiles y pistolas, en unas laderas montañosas en las que quedaron cientos de balas de distintos calibres, cuchillos (varios de ellos de la manufactura de Solsona), hebillas, cruces...

Un grupo de arqueólogos de la Universitat de Barcelona (UB) ha reconstruido la batalla y trabaja en un proyecto para convertir el lugar en una suerte de museo al aire libre, donde se explique aquel episodio y también lo que pasaría un mes después.

A final de este mes se presentará una propuesta al vicepresidente del Govern, Josep Lluís Carod-Rovira, en busca de apoyo para crear esta zona lúdica y cultural. Sobre este episodio también está cerca de publicarse un libro, obra del profesor de Historia Moderna y Contemporánea de la UAB Francesc Serra y del catedrático de Lengua Catalana Gustau Erill.

Una decena de arqueólogos ha trabajado durante varias semanas buscando con detectores de metal los restos de aquella batalla. Cada pieza ha sido ubicada, con localizadores GPS, sobre mapas en relieve; con análisis balísticos se han estudiado sus trayectorias. Y con todos esos datos se han podido recomponer las trayectorias de ambos bandos.

Los investigadores, del grupo de trabajo Didpatri de la UB y dirigidos por el catedrático de Didáctica de las Ciencias Sociales Francesc Xavier Hernández, no iban a ciegas: el coronel Antoni Desvallés

Un espacio para crear un museo al aire libre sobre 1714

LA INVESTIGACIÓN

En las 45 Ha de terreno exploradas se hallaron 210 objetos, entre ellos 73 proyectiles de plomo

FUSILERO CATALÁN DE LA GUERRA DE SUCESIÓN



CASTILLO DE TALAMANCA

Punto de observación del jefe de las tropas catalanas, el marqués de Poal

FUERZAS CATALANAS
3.000 hombres

Metros
0 250



● Sitios donde se encontraron balas de los enfrentamientos



FUENTE: Didpatri, 'Els exèrcits a Catalunya' de F. Xavier Hernández y Francesc Riart, Ed. Rafael Dalmau

La última victoria de 1714

Un equipo de arqueólogos reconstruye la batalla previa al 11 de septiembre

de Vergós, marqués del Poal, jefe de la columna catalana –que bajaba desde Cardona–, hizo una descripción completa del campo de batalla, en una carta que dirigió al Consell de Cent, por aquellas fechas sitiado por los borbónicos en Barcelona. Poal se situó en el castillo de Talamanca y desde allí veía movimientos y repliegues y los relató por escrito.

La facilidad para ubicar la batalla, la concentración de los combates en una superficie relativamente pequeña –unos 6 km–, la posibilidad de convertir la excavación en un museo al aire libre al estilo del que en EE.UU. existe en torno a la batalla de Little Big Horn (entre el general Custer y Toro Sentado) y su simbolismo –una victoria sobre los borbónicos– son los factores que decidieron a los investigadores a trabajar en Talamanca.

Es la única batalla que en Catalunya se ha excavado entera.

La de 1714 “es una guerra más mitificada que estudiada”, valora el profesor Joan Santacana, del equipo Didpatri. “Sucede que la historia militar está proscrita, hay un cliché absurdo”, añade Hernández. “Y tenemos una política muy poco decidida de investigar el pasado y sacarle rendimiento”, critica. Salvando las distancias, batallas históricas como la de Nor-

UN ATAQUE NARRADO

El marqués del Poal, jefe catalán, narró la batalla en una carta al Consell de Cent

ANÁLISIS COMPLETO

La de Talamanca es la única batalla que en Catalunya se ha excavado entera

mandía suponen hoy una constante fuente de ingresos para la zona.

La reconstrucción de la batalla explica que las tropas de Poal comenzaron su ataque desde la riera de Talamanca y poco más arriba toparon con la infantería y los dragones borbónicos, distribuidos por las estribaciones de la sierra de Sant Llorenç del Munt. “Poal quería romper el cordón del Vallès y atacar Barcelona. Los embistió aun sabiendo que el lugar era muy difícil, pero tenía muchos hombres, y con experiencia, y tenía la confianza para hacerlo”, contextualiza el catedrático. ¿Fue una locura por parte de Poal? “La historia siempre ha dicho que Catalunya tuvo una actitud suicida,

ARQUEOLOGÍA DE LA GUERRA EN CATALUNYA

Cardedeu 1808

Fue excavada hace dos años y demostró que la resistencia española fue menor de lo que se creía

Almenar, en libro

Un libro de Didpatri detalla cómo fue la batalla de Almenar de 1710, clave en la guerra

Els Prats de Rei, 2009

El Didpatri quiere analizar en el 2009 esta batalla de 1711, donde hubo algo parecido a trincheras

Dos de las balas de plomo halladas por los arqueólogos

Tamaño real



MUSSARRA
Cuartel general de las tropas borbónicas



LAS ARMAS

Las armas de fuego portátiles de la época eran: fusiles, escopetas, carabinas y pistolas. Se trataba de armas que se cargaban colocando la pólvora y munición por la boca del cañón

PISTOLA DEL SIGLO XVIII



Ruta que siguieron las tropas catalanas buscando sorprender a los borbónicos atacando por detrás



Escopeta del siglo XVIII

Peso: 4 kg
Calibre: 20 mm

Alan Jürgens / LA VANGUARDIA

que era imposible que ganara, que estaba sola contra el mundo tras la traición de Inglaterra, pero los datos dicen que los refuerzos franceses fueron decisivos" para la victoria final de Felipe V.

Las tropas de Poal estaban integradas por catalanes y un pequeño cuerpo de húsares húngaros, que habían decidido permanecer en la guerra pese a la retirada de los austriacos, meses antes. Entre sus mandos estaban Ermengol Amill, Pere Bricfeus o Francesc Busquets i Mitjans. Todos los borbónicos, por su lado, eran castellanos y estaban a las órdenes de José Carrillo de Albornoz, conde de Montemar; la mitad pertenecía a caballería, según las crónicas, y las fuerzas *poalistas* trataron de rodearlos ascendiendo hacia la Mussarra

MÁS DE 200 PIEZAS

Los detectores de metal han sacado a la luz balas de plomo, hebillas y cuchillos

LA RENDICIÓN

Tras la derrota del 11 de septiembre, Poal se tuvo que rendir al conde de Montemar

—una masía que aún existe— por otro flanco. Así lo atestiguan distintas balas halladas por los arqueólogos. Algunas de ellas son de las que usaban los ingleses, que en los primeros años de la guerra estuvieron junto a las tropas catalanas. Algunas balas parecen ser —es una hipótesis— plomos de los que entonces se usaban en las cortinas.

La tropa de Montemar, algo perdida en aquellas montañas desconocidas, se vio obligada a la retirada, en unas escaramuzas que duraron hasta el día siguiente. Los de Poal los persiguieron hasta cerca de Terrassa. Y ahí se detuvo su ataque. "Fue una batalla en toda regla, no una acción guerrillera como se había supuesto a veces", valora Hernández.

No se han encontrado cadáveres ni armas, pero es lógico porque ambas cosas se recogían tras las batallas; en el cementerio de Talamanca existe una fosa común, con muertos probablemente de aquellos días. En su carta al Consell de Cent, Poal cifraba las víctimas en ochocientos, aunque otras fuentes las rebajan a cien.

Las vidas de Poal y Montemar volvieron a cruzarse poco después. Tras la capitulación de Barcelona el 11 de septiembre, el hermano de Poal, Manuel Desvalls, debió rendir el castillo de Cardona, uno de los grandes bastiones catalanes, y lo hizo en condiciones ventajosas; tanto, que Felipe V las anuló casi de inmediato. Pero no tan aprisa como para impedir que los dos Desvalls llegaran hasta Mataró y se embarcaran rumbo a Génova. Antoni Desvalls murió en Viena en 1724.●

LOS INVESTIGADORES

'Risk' a la catalana

El grupo de investigación que ha excavado en Talamanca responde por Didpatri, acrónimo de Didàctica i Patrimoni. Pero no sólo fusiona conceptos en su nombre. Su filosofía y método de trabajo cruza disciplinas y, sobre todo, busca todos los rendimientos posibles al conocimiento obtenido. Una de las novedosas líneas de negocio abiertas por Didpatri son los juegos de mesa basados en los hechos históricos que investigan. Algo así como el célebre *Risk* pero a la catalana.

El grupo factura más de medio millón de euros al año y, además de excavar, elabora proyectos de museización de yacimientos, monumentos o escenarios bélicos —en especial de la guerra de Sucesión o de la guerra civil española—, tiene un laboratorio virtual de historia en el que colaboran expertos de disciplinas distantes pero no por ello enemigas; en la reconstrucción de la batalla de Talamanca se ha traducido a bits toda la orografía de la zona, para poder colocar sobre pantalla cada una de las balas encontradas. "Buscamos

una didáctica lúdica, pero eso sólo es posible con una base histórica sólida", opina Xavier Rubio, historiador e ingeniero informático.

Didpatri apuesta por sacarle todo el jugo al patrimonio como dinamizador de la industria cultural, aunque tiene claro que los presupuestos que las administraciones destinan a estas partidas no siempre permiten grandes despliegues. Proyectos *low cost*, pero con todo el rigor científico. Son conscientes de que sus artefactos didácticos suelen quedar al aire libre y al alcance de cualquier gamberro; por eso los diseñan con la máxima resistencia.

Didpatri plantea toda esa actividad como una empresa de varias patas sin afán de lucro pero que rinda beneficios que les permitan publicar y divulgar sus investigaciones, algo difícil en algunas materias muy especializadas. "Nuestro punto de partida es la investigación pura y dura", dice el catedrático Hernández. Por ello, el grupo ha creado el sello Llibres de Matrícula y la revista *Ebre 38*, sobre la Guerra Civil.